

Palabras griegas en la literatura bíblica.

Autor:
Frenkel, Diana Lea.

Revista:
Anales de Filología Clásica

1997, N°15, pp.107-117



Artículo

PALABRAS GRIEGAS EN LA LITERATURA BÍBLICA

DIANA LEA FRENKEL
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

La difusión de la cultura helenística en Judea fue considerable y digna de estudio. Hasta el último tercio del siglo IV a.C. este territorio había estado sometido a los imperios de Oriente: el asirio, el egipcio, el babilónico y el persa. Desde fines del siglo IV hasta los primeros siglos de nuestra era, Judea, junto con los pueblos vecinos, estuvo bajo la influencia política, económica y cultural del mundo helenístico y romano respectivamente. Pero los primeros contactos entre Judea y el mundo griego tuvieron lugar antes del helenismo y eso es lo que trataremos de demostrar en este trabajo. A tal efecto señalaremos la gran influencia que ejerció la cultura griega en el pueblo hebreo, de la que quedan innumerables testimonios en la literatura postbíblica. Este influjo tan notable ya había comenzado antes del advenimiento del helenismo en Judea y preparó un terreno apto para que la lengua y cultura griegas prendieran con fuerza notable. De no existir este contacto previo, seguramente habría habido una resistencia muy fuerte por parte de los sabios que redactaron el *Talmud*¹ en cuanto a la introducción de palabras

¹ *Talmud*: nombre de dos obras enciclopédicas compiladas en Palestina y en Babilonia, que contienen el compendio de la tradición judía desde la canonización de la Biblia hasta fines del siglo V de la era cristiana. No es un código común, porque además de las leyes religiosas y civiles contiene información sobre otras ramas de la ciencia, filosofía y moral. El *Talmud* compilado en Palestina se conoce como el "*Talmud de Jerusalem*" y no es tan completo como el de Babilonia. Su clausura se fija hacia el 400 d.C. El *Talmud de Babilonia*, al ser mucho más completo que el de Jerusalem, tuvo una difusión mayor y fue clausurado alrededor del 500 d.C. El *Talmud* es una ampliación de la *Mishná* (cf. adn. 2) y comentario a la misma. El origen del *Talmud* coincide con el de la *Mishná*, que era una sistematización de la ley oral, pero dejaba muchos problemas sin resolver y contenía afirmaciones contradictorias que requerían explicaciones adicionales.

griegas en esa obra fundamental del judaísmo. En primer lugar nos referiremos brevemente al panorama histórico y luego a los testimonios concretos.

LA SITUACIÓN EN JUDEA

La gran apertura del Oriente al mundo de la cultura griega se produjo a partir de las conquistas de Alejandro Magno y con el establecimiento de sus herederos en las tierras sometidas. La conquista de Judea por parte de Alejandro fue rápida (332 a.C.). Las ciudades no le presentaron resistencia salvo Gaza, donde había un cuerpo importante de soldados persas. Tras la muerte de Alejandro, Judea pasó a depender de los Ptolomeos (301-200 a.C.). Una de las consecuencias más importantes de la conquista fue el cambio producido en la composición étnica de la población: antes estaba formada por judíos, fenicios, samaritanos, edumeos y nabateos. Después afluyeron numerosos griegos. Se crearon poblados militares y antiguas ciudades asumieron un carácter griego, sobre todo las situadas en el litoral mediterráneo: Askelón, Jaffo, Akko, etc. También en la franja oriental del Jordán y alrededor de Genezareth muchas ciudades adquirieron el status de *poleis*; en cambio, en el interior de Judea la helenización fue mucho más lenta, ya que las poblaciones campesinas y las aldeas cuidaron su carácter semítico original y ofrecieron resistencia a la nueva cultura. Jerusalem, la capital, sólo se transformó en *polis* durante el gobierno de Antíoco Epífanos (antes de producirse la rebelión de los Macabeos) aunque su status era similar al de las demás ciudades helenísticas. La conducción de Judea estaba en manos del Sumo Sacerdote y un Consejo de Ancianos o Gran Asamblea. Poco a poco la presencia del helenismo se hizo evidente: comenzó por las capas superiores de la sociedad, que se acercaban en estilo de vida y pensamiento a la sociedad helenística. Esta presencia, notable en la arquitectura y en la economía, se destacó en un detalle exterior pero llamativo: la proliferación de los nombres griegos aún entre los judíos tradicionalistas, y lógicamente en palabras griegas que van incorporándose a la lengua hebrea y que aparecen en los escritos de la literatura postbíblica.

TESTIMONIOS DE LA *MISHNÁ*

Es importante tener en cuenta la cita tomada de un comentario de la *Mishná*² a cargo de Rabi Shimon Ben Gamliel³. Este sabio expresó en el tratado

² *Mishná*: recopilación en forma de código de las leyes tradicionales del judaísmo. Esta compilación asumió la forma de un código pero no lo es, ya que en ella se consignaron opiniones contrarias a lo aceptado por la mayoría con el nombre de sus defensores. La obra se divide en seis secciones, llamadas "órdenes" (*sedarim*), que a su vez se subdividen en

“La sospechosa de adulterio”, 49, 2 (comentario) perteneciente al orden III, *Nashim*:

“Mil jóvenes había en la escuela de mi padre, quinientos estudiaban la Biblia y quinientos estudiaban filosofía griega.”

¿Este es el primer testimonio escrito que poseemos acerca de una institución educativa que enseñara filosofía griega en Judea en el siglo II d.C.? Qué quiso decir este sabio con “filosofía griega”? No se sabe. Lo único cierto es que esa escuela se creó en el siglo II d.C. para favorecer el intercambio de relaciones entre los jóvenes, futuros dirigentes de Judea, y los funcionarios romanos. Se podría pensar entonces que la cultura griega era patrimonio exclusivo de una sola clase, la alta, pero no es así. Nos remitimos a una idea bastante difundida y aceptada, según la cual los sabios judíos habrían prohibido la enseñanza de la filosofía griega. En la *Mishná*, orden III, *Nashim*, tratado “La sospechosa de adulterio”, 9, 14, se dice:

“Durante la guerra de Vespasiano se prohibió el uso de la corona del novio y los tambores en señal de duelo. Durante la guerra de Tito se prohibió el uso de las coronas a las novias y que se enseñara griego al propio hijo”.

Y el *Talmud de Jerusalem* explica acerca de este mismo tema:

“Al preguntársele a Rabi Yeoshúa⁴ acerca del hecho de que un padre enseñe a su hijo griego, contestó que se le debe enseñar cuando no sea ni de día ni de noche, según está escrito en *Josué*, I, 8, acerca del *Pentateuco*: ‘No se aparte el libro de esta Ley de tus labios; medítalo día y noche; así procurarás obrar en todo

“tratados” (*masejtot*); los tratados se dividen en “capítulos” (*perakim*) y éstos en “artículos” o “párrafos” (*mishnaiot*). Los seis órdenes son: I) *Zeraim*: trata de las reglas para el cultivo de la tierra y sus frutos; II) *Moed* (festividades): trata de la observancia de las festividades y del sábado; III) *Nashim* (mujeres): trata de la familia y de sus relaciones, matrimonio, divorcio, etc.; IV) *Nezikim* (perjuicios): contiene legislación civil, criminal y legal sobre procedimiento judicial; V) *Kodashim* (lo sagrado): expone las leyes relacionadas con el culto del templo, los sacrificios, etc.; VI) *Taharot* (lo puro): se refiere a lo puro e impuro en sentido ritual.

³ Maestro de la ley oral y presidente del Sanhedrín desde el 140 a.C. Instruido no sólo en materias judaicas sino también en filosofía griega, ciencias naturales y otras materias.

⁴ Sabio y dirigente judío durante las persecuciones romanas en Palestina (siglo I d. C.); era uno de los pocos jueces que dominaban idiomas extranjeros y además, buen orador, por lo cual intervino varias veces ante las autoridades romanas.

conforme a lo que en él está escrito, y tendrás suerte y éxito en tus empresas.’ ”

Esta respuesta de Rabi Yeoshúa refleja el temor, seguramente muy difundido, de que los niños abandonaran horas de estudio consagradas al *Pentateuco* para dedicarlas al griego. Otros testimonios llevan a la misma conclusión: no hay ninguna fuente talmúdica que prohíba expresamente el estudio de la lengua y la filosofía griegas; lo que sí existía era una prohibición de enseñar griego a los niños (que no era totalmente cumplida según las palabras de Rabi Shimón), pero un adulto podía hacerlo, ya sea con un maestro o por sus propios medios. Si se creyó necesario prohibir la enseñanza del griego a los niños era porque este estudio debía estar bastante difundido entre la población y no estaba restringido a un círculo limitado que lo usaba para relacionarse con las autoridades del imperio dominante. Más aún, en los siguientes párrafos de la *Mishná* se puede comprobar la anterior afirmación: en el orden III, *Nashim*, en el tratado “Documentos del divorcio”, 9, 8, se lee:

“Si un libelo de divorcio ha sido escrito en hebreo y los testigos lo firman en griego, o ha sido escrito en griego y los testigos lo firman en hebreo, o si un testigo en hebreo y otro en griego, o si lo escribió el escriba y lo firmó con un testigo, es válido”.

Se deduce que la lengua griega tiene el mismo valor jurídico que la lengua hebrea.

En el orden II, *Moed*, en el tratado “Siclos”, 3, 2, se señala :

“En tres cajas, cada una de la capacidad de tres seás [medida equivalente a 13,3 litros] se recogía la oblación de la cámara del templo. En ellas estaba escrito ‘alef, bet, guimel’. Rabi Ismael dice: ‘estaba escrito en letras griegas: *alfa, beta y gamma*’ ”.

En el mismo orden, en el tratado “El rollo de Ester”, se dice:

“Los libros (de la Sagrada Escritura) se diferencian de las filacterias y de las hojitas de las puertas, en que los libros se pueden escribir en cualquier lengua, mientras que las filacterias y las hojitas de las puertas sólo se pueden escribir en hebreo (con escritura asiria). Rabi Shimón Ben Gamliel decía: ‘No permitieron que los libros (sagrados) fueran escritos sino en griego.’ ”

En el orden V, *Kodashim*, en el tratado “Oblaciones”, 6, 3, se puede leer:

“Todas las oblacones que se hacen en un recipiente, requieren tres vertidos de aceite: en el vertido, en la mezcla y en el recipiente antes de la preparación. Las roscas se mezclan también (con aceite). Tal es la opinión de Rabi (Rabi Yehuda, ‘El patriarca’). Los demás sabios afirman sólo la flor de harina. Las roscas requieren ser mezcladas (con aceite) y las tortas untadas. ¿Cómo se ungen? En forma de una *ji*, χ , (letra griega).”

Estos preceptos debían ser cumplidos por todo el pueblo; y éste debía conocer los términos griegos que aparecen en ellos ya que el texto original no aclara que *ji* es una letra griega.

La cita anterior demuestra hasta qué punto la cultura griega había penetrado en la población hebrea, y no sólo en la capa más elevada. Hemos de puntualizar ahora las palabras griegas del *Antiguo Testamento*.

PALABRAS GRIEGAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Las palabras griegas del *Antiguo Testamento* son las siguientes: en *Génesis*, 49, 5, se lee:

וּמִשׁ שְׁלֹשִׁי אַחֵי כָּלִי חֲמֵץ מִכְרַחֵיהֶם.

“Simeón y Levi, hermanos, llevaron al colmo la violencia con sus exterminios.”

En el original hebreo aparece la palabra *mijrotehem*, מכרחיה, traducida al castellano como “sus exterminios”. *Mejera* viene del griego μάχαρα.

En *Levítico*, 13, 58 se habla de la purificación de los vestidos contaminados con lepra. El texto expresa:

שֶׁהַבְּגָד אֲשֶׁר וְהָיָה רַב אֲשֶׁר כָּל כָּלִי שֶׁר אֲוֵר.

“En cuanto al vestido, tejido, cobertor o el objeto de cuero que después de ser lavado pierda la mancha, serán lavados por segunda vez y serán puros.”

Tejido es, en hebreo, *sti*, וּוּי, del griego ιστός.

En *Ezequiel*, 40, 38 se dice:

שְׁלוּכָה שִׁפְחָהּ בְּאֵילֵי וְרֵי וְיִדְחַשֵּׁשׁ אֶת הַלֵּה.

“Había una sala cuya entrada estaba en el vestíbulo de los pórticos. Allí se debía lavar el holocausto.”

La palabra “sala”, en hebreo *liskáh*, לִיכָה, proviene del griego λέσχη. Este término vuelve a aparecer en este mismo capítulo de *Ezequiel*, versículo 46:

שֶׁהַלִּיכָה אֹרֵךְ פָּנֶיהָ דָרֵךְ הַטָּפֶשׁ

“Y la sala que mira al norte está destinada a los sacerdotes que desempeñan el ministerio del altar...”;

y en el capítulo 42, 1:

שִׁבְיָאֵנִי אֶל הַלִּיכָה אֹרֵךְ דָּגֵל הַנְּזֵרָה שְׂאוֹר דָּגֵן הַבְּנֵי אֶל הַטָּפֶשׁ

“Luego me hizo salir al atrio exterior, hacia el norte y me condujo a las salas situadas cara al patio...”

En *Nehemías*, 13, 5 se repite esta misma palabra:

שֵׁם לֶשׁ לִיכָה נִדְשְׁלָה שׁוֹ הַיֵּשׁ לִפְנֵי נִשְׁחַנִּי אֶת הַמִּנְחָה

“... le había proporcionado un aposento espacioso donde anteriormente se depositaban las oblaciones, el incienso, los utensilios, el diezmo del trigo, del vino y del aceite...”;

y en el versículo 8 y en el 9 :

שִׁיר לִי מְאֹד אֹלִיכָה אֶת כָּל כְּלֵי בַיִת שֶׁבִּיהָ חֵשׁ מִן הַלִּיכָה

“... eché fuera del aposento todos los muebles de la casa de Tobías y mandé purificar todos los aposentos y volver a poner en ellos los utensilios de la casa de Dios, las oblaciones y el incienso.”

En estos últimos versículos el traductor del original prefiere la versión de “aposeno” para el hebreo *liskáh*.

En *Salmos*, 35, 3 (se trata de la súplica a Dios por parte de un ser humano perseguido injustamente):

“Blande la lanza y la pica contra mis perseguidores. Dí a mi alma: ‘Yo soy tu salvación.’ ”

שהרק חנית שצנר לקראת רדפי אמר לנפו יוח, אני

“Pica” en hebreo es *sgor*, צנר, término que proviene de la palabra σάγαρις (hacha usada por los persas y escitas, de ahí que probablemente el origen de este vocablo sea persa o escita).

En *El Cantar de los Cantares*, 3, 9, se habla del rey Salomón:

אפיריש סה לש המל ולשמה.

“El rey Salomón se ha hecho un palanquín de madera del Líbano.”

Palanquín en hebreo *apirion*, אפיריש, deriva del griego φορεῖον; y en el mismo libro, 4, 4, describe a la mujer amada:

כמנדל דשיר בנשי לחלפישח

“Tu cuello, la torre de David, erigida para trofeos; mil escudos penden de ella, todos paveses de valientes.”

Torre, en hebreo *talpiot*, חלפישח, proviene del griego τηλόπις.

En el libro de *Daniel*, 3, 5 hay dos palabras griegas (el rey Nabucodonosor ha erigido una estatua de oro y convoca a todas las personas importantes a la inauguración de la misma; es entonces cuando el heraldo realiza un pregón):

בדנא די חומש קל קרנא מורשקיתא קחרשצ צברא פצנחרי צשמפניה

“En el momento en que oigáis el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña, y toda clase de música, os postraréis y adorareis la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor.”

Salterio en el original figura como *psanterin*, פסנתרין, del griego ψαλτήριον, y “zampoña”, *sumponia*, סומפוניא, proviene del término griego συμφωνία.

Por último hay que destacar que el nombre Yaván, יָוָן (el nombre de Grecia en hebreo) proviene del griego y aparece en el libro del *Génesis*, 10, 2 y 4 ;

“Hijos de Jafet: Gomer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Másek y Tirás... Hijos de Yaván; Elisa, Tarsis, los Kittim y los Dodanim.”

Los comentaristas del texto hebreo explican que con la denominación de Yaván se señala a una de las ramas de los griegos que fundaron colonias en Asia Menor, y el comentarista de la *Biblia de Jerusalem* coincide con esto y añade que los hijos de Jafet constituyen un conjunto de pueblos agrupados no tanto por sus afinidades étnicas sino históricas o geográficas, ya que ellos habitan el Asia menor y las islas del Mediterráneo. En los *Profetas* encontramos más menciones de Yaván: *Ezequiel*, 27, 13 ; *Joel*, 4, 6 ; *Isaías*, 66, 19 ; *Zacarías*, 9, 13 y en el libro de *Daniel*, 10, 20 y 11, 2, donde sin duda se hace referencia a la época de la rebelión macabea y aparecen alusiones concretas a Antíoco Epifanes, “un miserable a quien no se le darán los honores reales”, y el pueblo hebreo, “el pueblo de los que conocen a su Dios se mantendrá firme y actuará”.

Estas palabras de origen griego en el *Antiguo Testamento* confirman un contacto entre las culturas hebrea y la griega anterior a la época helenística. Habría que determinar concretamente la fecha de redacción de los libros del *Antiguo Testamento* para poder asegurar plenamente la anterior afirmación. Hay que tener en cuenta que el *Antiguo Testamento* está formado por veinticuatro libros redactados en distintas épocas. Estos libros tienen carácter sagrado, y una vez escritos no podían ser modificados ni recibir ningún comentario u observación. Es necesario hallar en los últimos libros algún indicio revelador de la existencia de una obra concluida y difundida previamente a la canonización del *Antiguo Testamento*. Un testimonio significativo se halla en el libro de *Nehemías*, capítulos 8 y 9, en los que se describe una lectura pública del *Pentateuco* realizada por Esdras. Éste era un escriba encargado de los asuntos judíos en el imperio persa bajo el reinado de Artajerjes (465-424 a.C.). El pueblo hebreo había logrado, gracias al edicto de Ciro en el 538 a.C., la autorización de volver a su tierra tras el exilio de Babilonia luego de la destrucción del primer templo de Jerusalem a manos de Nabucodonosor en el 586 a.C. Esdras retornó a Jerusalem con la facultad concedida por el rey de nombrar jueces que gobernasen al pueblo de acuerdo con las leyes de Moisés. Convocó a una gran reunión popular en la que leyó públicamente el *Pentateuco*. Nos interesa transcribir los versículos 8 y 9 del capítulo 8 de *Nehemías*:

שיקראש בצפר בחשרת האלהי מפרו שסש סכל שיבינש במקרא.

“Y Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura. Entonces Nehemías y Esdras, el sacerdote escriba y los levitas que explicaban al pueblo, dijeron a todos: ‘Este día está consagrado a Yahvé, vuestro Dios...’ ”

Nehemías, copero del rey Artajerjes, obtiene del mismo el permiso de retornar a Jerusalem para ocuparse de la fortificación de la ciudad, obra obstaculizada por los samaritanos. Esdras y Nehemías trabajaron juntos por el resurgimiento espiritual del pueblo hebreo. En los versículos transcritos se señala que Esdras tuvo a su cargo la lectura y que los levitas brindaban explicaciones al pueblo, lo que indica la existencia de un texto fijado por escrito que no era comprensible para el pueblo en el original. Esto se debía al hecho de que el pueblo hablaba arameo desde que había retornado del exilio de Babilonia y no comprendía bien el hebreo. El arameo pertenece a la rama septentrional de las lenguas semíticas y está emparentado con el babilonio, el asirio y el hebreo; llegó a ser una lengua internacional y a convertirse en la lengua del pueblo hebreo a partir del exilio babilónico. En el *Antiguo Testamento* hay versículos enteros en arameo, por ejemplo en *Esdras*, 4, 6-8, *Daniel*, 2, 4, etc. Su uso como lengua internacional y de gran difusión está atestiguado en *Esdras*, 4, 7:

שואר כנשחש ל ארתחוותא מל פרצ שכתב הנותש כחשב ארמית שמתרנ ארמית
בימי ארתחוותא כתב בול מתרדה באל

“En tiempo de Artajerjes, Mitridates, Tabeel y demás colegas suyos, escribieron contra Jerusalem a Artajerjes, rey de Persia. El documento estaba escrito en lengua aramea.”

Si se tienen en cuenta estos datos se deduce que el texto del *Pentateuco* tuvo que estar redactado en hebreo en la época de Esdras y Nehemías, lo que explica el hecho de no ser entendido por el pueblo en forma directa y necesitar explicación. Por otra parte, nunca se habría retocado o reformado un texto sagrado ya que el hacerlo constituía una profanación. Así lo expresa la *Mishná*, orden IV, *Nezikim*, 3, 1:

ה אמרש ולשוה דברי השש מתשני בדי שהמידש תלמידי הרבה שסש ניצ לחשרה
מצני שמצרה ליהשו שיהשו לזקני לזקני לנביאי מצרשה לאנוי כנצת הנרשלה
מוה קבל חשרה

“Moisés recibió la Torá en el monte Sinaí y la transmitió a Josué. Éste la transmitió a los ancianos del pueblo, quienes a su vez la

legaron a los profetas, quienes la hicieron llegar hasta los hombres de la Gran Asamblea. Ellos proclamaron estos tres principios: sed circunspectos en vuestros juicios, formad muchos alumnos y erigid una valla para salvaguardar el *Pentateuco*.”

La Gran Asamblea rigió los destinos de Judea desde el retorno de Babilonia hasta la conquista de Alejandro y fueron sus integrantes quienes expresaron la prohibición de modificar el texto bíblico. Así debe entenderse la expresión: “erigid una valla para salvaguardar el *Pentateuco*”. Es importante también el testimonio de Flavio Josefo, quien si bien vivió en una época muy posterior (había nacido en el 37-38 d.C.), conocía muy bien las antiguas costumbres de su pueblo, al pertenecer a una célebre familia de sacerdotes de Jerusalem. En su obra *Contra Apión*, escrita después del 93 d.C., realiza Josefo una defensa de su pueblo contra las acusaciones de Apión, un alejandrino que había tomado parte en las difamaciones contra los judíos ante el emperador Calígula. En el primer libro describe Josefo la antigüedad del pueblo judío, sus leyes y costumbres. De este libro se transcribe el párrafo 42:

Δῆλον δ'έστιν ἔργω πῶς ἡμεῖς πρόσιμεν τοῖς ἰδίοις γράμμασι. τοσοῦτος γάρ αἰῶνος ἤδη παρῳχηκότος οὔτε προσθεῖναι τις οὐδέν οὔτε ἀφελεῖν αὐτῶν οὔτε μεταθεῖναι τετόλμηκεν, πᾶσι δὲ σύμφυτόν ἐστιν εὐθύς ἐκ τῆς πρώτης γενέσεως Ἰουδαίοις τὸ νομίζειν αὐτὰ θεοῦ δόγματα καὶ τούτοις ἐμμένειν καὶ ὑπὲρ αὐτῶν, εἰ δέοι, θηήσκειν ἡδέως.

“Esto evidencia por qué veneramos tanto a nuestros libros [en el párrafo anterior hace una cronología de los libros del *Antiguo Testamento*]. A pesar de los siglos transcurridos, nadie se ha atrevido a agregarles nada, o quitarles o cambiarles. Todos los judíos desde su nacimiento, consideran que ellos contienen la voluntad de Dios, que hay que respetarlos y, si fuera necesario, morir con placer en su defensa.”

En el plano histórico también hay un testimonio de un contacto temprano entre las dos culturas; durante el imperio persa Judea obtuvo del mismo algunos privilegios, entre ellos la acuñación de monedas en su territorio, lo que se llevó a cabo teniendo como modelo la moneda ateniense (*δραχμή*). De manera que durante el período de la dominación persa circularon en Judea tres tipos de monedas: las persas, las griegas y las monedas acuñadas en la misma Judea con efigies de dos dioses griegos (probablemente Zeus y Afrodita) y otras con la imagen de una lechuza (símbolo proveniente de Grecia) .

Con lo expuesto anteriormente creemos poder contar al menos con un texto previo a la conquista griega de Judea: el *Pentateuco*, del cual se han mencionado dos palabras griegas: *Yaván* (*Génesis*, 10, 2 y 4) y *sti* (tejido) en *Levítico* 13, 58. Esto asegura la existencia de una relación temprana entre el mundo griego y el hebreo, que allanó y facilitó el encuentro posterior en la época helenística, mucho más prolongado y fecundo, cuyo marco geográfico sería el de la ciudad de Alejandría.

BIBLIOGRAFÍA

- Biblia de Jerusalem*, Salamanca, Desclée de Brouwer, 1966.
Enciclopedia de la Biblia, Barcelona, Ediciones Garriga S.A., 1963.
Enciclopedia Judaica Castellana, México, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, S. de R. L., 1948.
 Josephus Flavius, *The Life. Against Apion* (ed. H. St. J. Thackeray), London & New York, William Heinemann & G.P. Putnam's Sons, 1926. (The Loeb Classical Library)
La Mishná, edición preparada por Carlos del Valle, Madrid, Editora Nacional, 1981.
 Ruiz, Luis Alberto, *Diccionario de la Biblia*, Buenos Aires, Editorial Mundi, 1963.

En hebreo:

- אנשקלשפדיה המקראית אשטר הידישת ל המקרא שחקשפחש השטאח ביאליק ירושלי, 1950.
 צפרי המקרא צפר זרא נחמיה מפרו ל ידי א ו הרש תל אביב השטאח יבנה, 1967.
 ליברמ ואשל יששניח שיששנשת באר ישראל ביאליק ירושלי, 1962.
 א מלמ תדמשר מ ור ו צפראי השלדשת ישראל כימי קד השטאח דב תל אביב, 1969.
 דשבוני מנח מבשא כללי למקרא השטאח יבנה תל אביב, 1972.
 לשי ישחנ שלמשת נפנוי השטאח משצד ביאליק ירושלימ, 1960.

